

T

C I U D A D
Santa Lúcia, 1
Casa de la Ardaca
Archivo Histórico de Barcelona



y Libertad

SEMANARIO ANARQUISTA

AÑO I - NUM. 9 - 15 CENTIMOS

Valencia, 15 de Octubre de 1935

¡El anarquismo español contra la guerra!

¡El antibelicismo de los trabajadores, ha de ser encauzado hacia el terreno práctico!

¡Odio a la neutralidad tarifada y colaboradora! ¡Contra toda guerra, el proletariado en pie!



Este somedante charlatán de frontal gorriesco con aspiraciones comaristas, ha prendido la mecha al artefacto bélico.

La macabra figura de la guerra pasea su silueta por el mundo. Se ha planteado ya lo que hasta hace poco no era más que un temor. Hoy es una realidad trágica y sangrante. El volcán de la guerra en erupción furiosa, amenaza inundar a todos los países con su lava. Ha sido por el fascismo infielada la hecatombe que será mundial. El fascismo prosigue su execrable sino de fomentar el crimen, la matanza y la ruina. Millares de víctimas han caído ya; niños, mujeres, ancianos... ¡La guerra no distingue de sexos ni edades! ¡La guerra es un monstruo devorador de vidas! ¡Es la infamia más degradante que puede soportar la civilización!

Por qué se produce la guerra

El capitalismo atraviesa horas extremadamente difíciles. Su propio desarrollo le ha colocado al borde de la última final. Cuantos problemas gravísimos agitan hoy al mundo, han sido creados por él. El paro forzoso, la sobreproducción, la crisis... Todo es obra suya. Le han fallado los remedios que juzgó excelentes; ni el paro disjuntivo, sino que aumenta, ni la sobreproducción desaparece, y la crisis adquiere cada día más trágicos tonos. Es el preludio agitado y breve de su bancarrota substancial. Ni remedios ni tallas la contienen.

El lo sabe; pero no se entrega. También posee —y arraigadísimo— instinto de conservación. Y, como el naufrago, se agarra con furia a la última tabla: la guerra.

He ahí el motivo, he ahí la causa base: La guerra es provocada por el capitalismo, agente de infortunios, decrepitud y ruina, en su pretensión inútil de salvarse. Con ella el mercado conocerá prosperidad, ascenderán los precios, la sobreproducción conseguirá inmediata salida, el paro desaparecerá por completo, la crisis morirá en seguida... y sus ganancias netas alcanzarán cifras fabulosas.

Instrumento servil del capitalismo

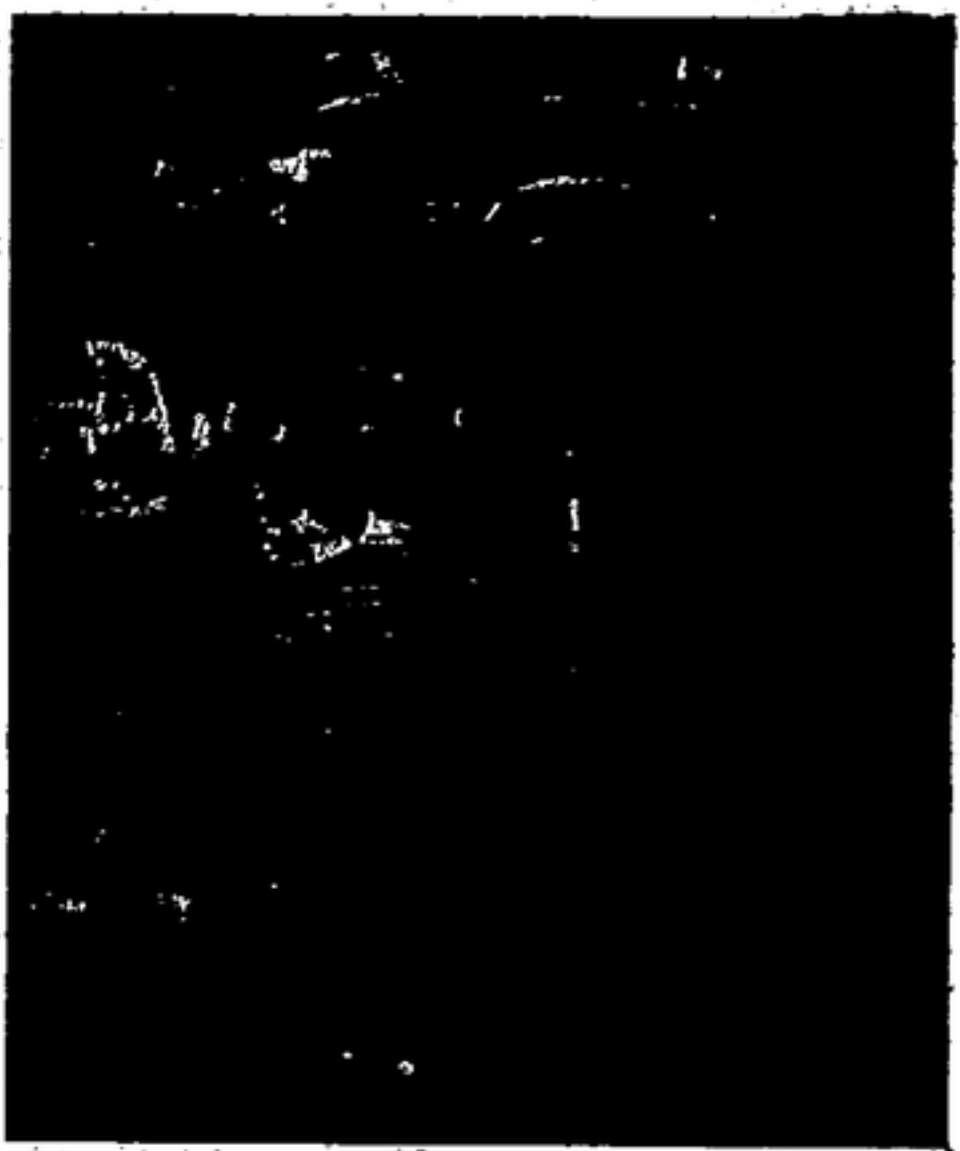
Esse megalomano langaraz de la Romaña ha servido de instrumento. No ha sido otra su misión a partir del primer instante de su existencia política; agente provocador al servicio del capitalismo italiano es el nombre de su profesión. El organizó la derrota del proletariado; el retroceso al feudalismo, el asesinato de los hombres de ideas. Cuanto el capitalismo le ha ordenado, lo ha cumplido escrupulosamente. La última orden fue la de desencadenar la hecatombe cuya realidad es tangible hoy, y la irrupción en Abisinia ha sido la respuesta. Se halla el fascismo atravesando un período de gravedad idéntica al del capitalismo por ser su esencia complementaria; ha fracasado radicalmente por su incapacidad creadora; Italia, por otra parte, carece de sitio y elementos de vida para 43 millones de personas. Toda la doctrina fascista se reduce a esto: "Expansión o explosión". La emigración expansiva no es posible por las trabas internacionales. Solo mediante la invasión belicosa podría darse. Y la invasión ha tenido lugar sembrando de cadáveres las tierras etíopicas.

El instrumento servil del capitalismo ha iniciado con desfachates inimitable lo que el capitalismo hará que se propague rápidamente por el mundo: ¡la guerra!

La actual Italoabisinia no es más que el prólogo o chispazo de la que se cierne sobre el horizonte internacional. Los "preparativos" bélicos efectuados con febril entusiasmo por todos los Estados del mundo, la actividad extraordinaria de las fábricas de armamentos, no conducen a otro desenlace. Ese comediante charlatán de frontal gorriesco ha roto el fuego ya. Inglaterra, el Japón, Alemania, Rusia, esperan el momento propicio. Y los gases llevarán por doquier la destrucción la muerte, el caos.

Boicot práctico a la guerra

No sólo nos dirigimos a los trabajadores anarquistas y anarcosindicalistas militantes en nuestros organismos de lucha. Nos dirigimos al proletariado español; al proletariado revolucionario que ansía la conversión de España en pueblo



Camiso del buque en que ha de embarcar con dirección al África marcha este soldado llevado de la mano a sus pechos; lo acompaña un espión de cuyas facciones no se refleja un alborio bélico; según los informes fascistas, ha sido reclutado la guerra por el pueblo italiano, ¡Preparados idóneos que tienen en estas costas su maná!

libre y ajeno a la tiranía capitalista. Nos dirigimos a él para inculcarle nuestro odio a la guerra. Los obreros españoles somos enemigos de la guerra a que el capitalismo nos quiere arrastrar.

Pero esa enemistad tiene que cuajar en hechos prácticos. El pacifismo no es cuestión de frases y discursos cuando no hay conflicto; es cuestión de oposición energética a la guerra cuando la guerra estalla.

¿Qué aspectos ha de abarcar el antibelicismo práctico del proletariado español?

Negativa rotunda a disparar un tiro, a dirigirse al frente, a fabricar artefactos de guerra, municiones, etcétera, a construir fortificaciones y cuarteles, a confeccionar vestidos y calzados militares, a componer e imprimir folletos, manifiestos, libros de tendencia militarista, a fabricar juguetes de guerra para los

niños, a manipular, transportar y expedir cuantos materiales puedan servir para la guerra, a pagar impuestos y contribuciones; negativa rotunda a prestar a favor de la guerra ningún servicio intelectual, material, ni moral.

Cuantos en la tribuna o en la Prensa hacen constantemente profesión de fe antigüertera, tienen campo abonado para luchar por impedir que el proletariado movilizado por los Estados beligerantes muera envenenado, acribillado, en el "campo del honor" estúpido.

El químico, el físico, el bacteriólogo, el ingeniero, el técnico, el transmisor de radio deben boicotear la guerra negándole sus conocimientos y experiencias científicas. El maestro boicotea la guerra negándose a educar a los niños en el espíritu nacionalista y guerrillero. El hombre de letras, publicista, con-

ferenciante, pueden boicotear la guerra negándose a influenciar la opinión pública en sentido militarista o chauvinista. El jefe religioso o líder moral, negándose a santificar y glorificar la defensa nacional y la guerra. El jefe de grupo o partido político, oponiéndose a preparar la opinión pública para la denominada defensa nacional. El jurista, negándose a subordinar el derecho en favor de la patria. Todo el mundo tiene un puesto vacante para combatir la guerra. El historiador puede combatirla desde el silencio de su cuarto de estudio, negándose a tergiversar la historia en favor de su propia nación; negándose a hacer ver que sólo su raza es gloriosa. El artista, poniendo los resortes de su arte al servicio de la paz y exaltación del trabajo y la libertad yugulada. El sociólogo, haciendo ver a los hombres cómo el nacionalismo, el militarismo y el imperialismo, son símbolo de divergencia entre pueblos y razas.

¡La guerra es el matadero del proletariado! Y a éste incumbe en primer término combatirla, boicotearla, eliminarla!

Sobre la neutralidad

Ya se habla de ella en España con insistencia maravillosa. Hablan los políticos los sacristanes, los intelectuales y hasta los capitalistas. La neutralidad es frase que no se le cae la boca a nuestros prohombres. ¿Por qué? sencillamente porque la neutralidad no suele ser mas que producto de la propia impotencia, y porque es una mina de oro.

El capitalismo de allá se salva circunstancialmente provocando la guerra e interviniendo directamente en ella como guillotinator del proletariado —y sus derechos— que se resigna a acudir a los campos de batalla. El capitalismo de acá interviene en la conflagración de otra manera: interviene haciendo que el proletariado sirva elementos de combate a los que colectivamente se asesinan; cumple su misión y se aprovecha. La neutralidad es una mina de oro...

La neutralidad del proletariado español debe ser antimilitarista por esencia que no colabore en la matanza suministrando víveres, ropas, calzados, carbón, ni nada a los que se hallen ensarzados en la contienda. Neutralidad sin precio ni tarifa.



La dirección letal llama a "Abi" sólo en forma de granadas, bombas y tanques.

promotor de todas las conflagraciones.

"Contra toda guerra" es el lema nuestro. No importa la etiqueta con que se presente. En el 14 puso Francia en circulación el tópic de que defendía la libertad del mundo amenazada por el imperalismo germano. Y fué tan responsable como el que más de la hecatombe que costó millones y millones de vidas. Blanca, roja, negra o azul, la guerra es siempre un crimen detestable. Y contra esa estaremos en todo instante los anarquistas.

¡Trabajadores: combatamos la guerra con realidades más que con palabras! ¡Declarémosla un boicot práctico realizado con igual firmeza! ¡Nada de colaboración belicosa suministrando elementos de combate, víveres, calzados, ropa, substancias, carbón, a los beligerantes! ¡Por encima del negocio, la dignidad; el negocio es solamente para los capitalistas que provocan y favorecen la guerra, porque ella es su mina de oro!

¡Anarquistas: propagad nuestros postulados antigüerros por todas partes! ¡Combatid y haced que los demás combatan con vosotros al fascismo que va a hundir al mundo en la más insólita de las tragedias!

¡Proletariado español: contra las movilizaciones militares, contra el capitalismo, contra la neutralidad tarifada; contra el fascismo criminal, contra la guerra!

¡¡Contra toda guerra!!

Contra toda guerra

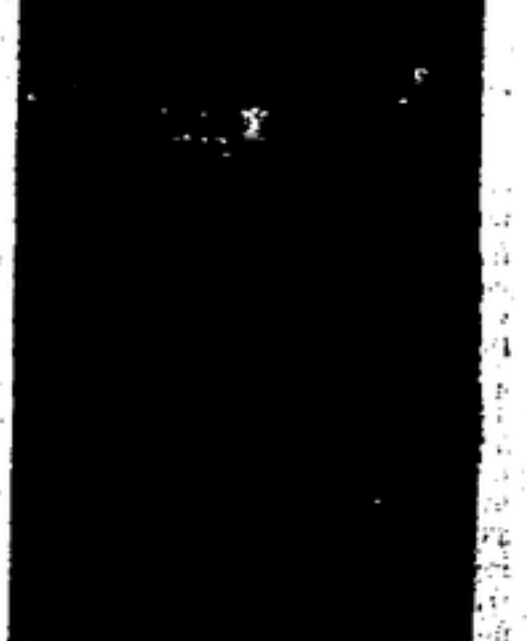
Los anarquistas no podemos sentirnos solidarios con ese pacifismo a medida que muchos llamados antifascistas propagan. Combatir la guerra nada más que porque ha sido provocada por Mussolini, carece de mérito. La guerra, provóquela quien quiera, es siempre una infamia, un acto de barbarie que ha de contar con nuestra repulsa. Si Mussolini representa el fascismo, el Negus representa la esclavitud de los etíopes desventurados. Ambos son fascismos el capitalismo internacional.



Unagable movilización armada con los brazos libertos a los opresivos etíopes. ¡Que marchen!



La tragedia de esa familia que quiere tornarse con el hijo que le arrebató el Estado para hacer la guerra, se perfila en su rostro demacrado, en el cabello de acero, en el dolor de su mirada. ¡Ay, ay! La guerra se tiene oculto.



Se desfilan en sentido italiano de la patria; se desfilan militares y civiles; se desfilan los que hay al servicio de una nación ligera. Ojalá la guerra fuera; pero se le sirven a revolver.